

del sacro olivo y el laurel de gloria
 ceñir por siempre la corona excelsa.

No de otro modo á la voraz envidia
 que en la alta Iberia su letal veneno
 verter procura, consternada dexa
 el Héroe hispano, en cuyas manos fixara
 Neptuno y Marte el prepotente cerro:
 y el Quarto Carlos en cuya alma grande
 el Ser inmenso la bondad mas dulce
 y de la ciencia el rico don grabara,
 contra su saña diligente opone
 á este Héroe excelso que la Paz vincula
 y en quien las glorias de su pueblo fia.
 ¡Oh si á mí dado por natura fuera
 saber cantar tal Héroe...! No, no es dado:
 débil mi labio, tan sublime empeño
 jamas osara... Un tan alto asunto
 digno es tan solo del Cantor de Eneas.

Empero Iberia bien hadada en tanto
 baxo el auspicio del preexcelso Héroe
 goza tranquila de una paz interna
 que otras naciones conseguir no pueden
 y quando el orbe en guerra destructora
 se arde y consume y queda desolado,
 sosiega Iberia en la quietud amable
 que al mundo todo la ambicion robara:

Feliz, dichoso, afortunado dia
 en que la Augusta Magestad de Carlos
 fió al gran Héroe de la Paz el mando
 de mar y tierra: nuestra dicha es cierta.
 La paz estable que sus timbres forma
 al suelo hispano tornará, él lo afirma.
 Veráse un dia en que las bellas artes
 su ser antiguo y su esplendor recobren,
 y el campo inmenso do Neptuno impera
 ceder propicio de su voz al ceo.

Mercutio en tanto con velocés pasos
 del nuevo mundo los preciosos dones

